

El Pan

-

Cuando el señor alcalde, de acuerdo con el proveedor de la Penitenciaría declaró que podría proporcionar pan a 45 centavos el kilo, en vez de 80, los panaderos pusieron el grito en el cielo: Un pan vendido a ese precio no podía ser digno de tal nombre, sería sencillamente una mezcla de afrechillo y cebada que nadie compraría. Los panaderos preferían creer, más bien que se trataba de un engaño de parte del colega que pensaba secundar al alcalde en su patriótica labor de vender pan barato a los pobres.

Todos sus cálculos se hacían sobre la base de que el artículo debía fabricarse con harina de primera, y no de otra y el precio de aquella era incompatible, a su juicio, con una rebaja en el precio.

Sin embargo, el señor alcalde ha declarado que su propósito es fabricar un pan bueno y barato para los que no puedan darse el lujo de reunir las tres B, comprándolo también, bonito.

Para obtener ese desideratum no es forzoso usar exclusivamente harina de primera como no lo es, echar mano del afrechillo y la cebada de que hablan los panaderos.

Se trata de fabricar un pan de puro trigo, bueno, higiénico, alimenticio y barato. Y ello no es un imposible.

He aquí algunos datos proporcionados por un agricultor que ha tenido la idea de fabricar por sí mismo la harina que se emplea en el pan de sus trabajadores.

Según esos datos de 9 1/2 fanegas, o sea 777 kilos de trigo, se obtuvieron 775 kilos de harina con un gasto de obreros, combustible, etc., que no excedió a \$ 1.22 el quintal.

Calculando a \$ 30 la fanega de trigo, el quintal de ~~xxix~~ harina elaborada en esta forma, es decir, sin privar al trigo de ninguno de sus elementos, resulta costando \$ 20.80 en vez de 32.50 que vale en el mercado la harina de primera.

El pan así hecho, si bien no es tan blanco como el otro, no cede en nada a aquel, en cualidades alimenticias y buen sabor, y su costo, por los cálculos arriba apuntados, vendría a ser en una tercera parte inferior al que tiene el pan corriente.

Una rebaja de esa importancia no sería de despremiar en estos momentos y estamos seguros que un pan elaborado en esas condiciones, contaría con la más franca acogida del público.

Quizas esta sería una solución del problema que con tan laudable empeño estudia el alcalde.

P.

-